



En 1946, el pediatra Benjamin Spock revolucionó la educación y el cuidado infantil proponiendo a los padres comprensión y flexibilidad, que disfrutaran de sus hijos y que no tuvieran miedo de mostrarles demasiado afecto. Estos postulados llevaron a muchos padres a estar pendientes de sus hijos de manera excesiva, darles gusto en todo y, por supuesto, no castigarlos para no traumatizarlos.

Sin embargo, podemos señalar que educaciones erróneas como la permisiva o la sobreprotectora pueden hacer del niño un ser vulnerable a cualquier tipo de psicotrauma. Las consecuencias se expresan en unos muy definidos rasgos de carácter, que se manifestarán ya en la infancia, y, junto a ellos, las alteraciones conductuales estarán siempre presentes, tanto en la vida familiar, como profesional y social. Alfred Adler, considerado el primer psiquiatra infantil, clasificó a los niños difíciles en dos tipos: el tipo pasivo (los perezosos, indolentes, tímidos, miedosos, etc.) y el tipo activo (los propensos a reacciones explosivas, crueles, inclinados a las fugas, a los robos, etc.).

Cuando un niño es mimado, de forma que se le concede todo cuanto pide y no se le reprende por nada de lo que hace, mostrará propensión a crecer en una dirección parasitaria. Adler, decía: si la madre se excede en su cariño y atenciones y le acostumbra a un mundo imaginario en el que todo se lo hacen los demás, el niño consentido va a desarrollar un insuficiente sentimiento de comunidad. Tratará siempre de constituirse en el foco de interés, desarrollará tendencias egoístas y supondrá un legítimo derecho a oprimir a cuantos le rodean sin dar nunca nada a cambio. El síndrome de “el emperador” (“el pequeño dictador” o “el niño tirano”) define a niños enormemente egocéntricos, explotadores, mentirosos y manipuladores de las personas de su entorno.

Por otra parte, diversos trastornos psíquicos, especialmente neuróticos, son consecuencia de la especial vulnerabilidad que presenta un niño que ha sido criado sobreprotegido. Dominados por sentimientos de dependencia, en la infancia mostrarán trastornos diversos, como enuresis y pavor nocturno, tos nerviosa, retención de excrementos, tartamudez, etc. Con

una imagen del mundo hostil, mostrarán tendencia a batirse en retirada ante cualquier problema. De mayores podrán presentar ideas compulsivas, trastornos de angustia, síndromes depresivos, fobias diversas y manifestaciones psico-somáticas, como dolores nerviosos de cabeza y otras muchas más.

En los muy diversos avatares y pruebas de la vida manifestarán un claro sentimiento de inferioridad que se exteriorizará de diversa forma según el tipo expresado en la niñez y la predisposición de su temperamento. La escolaridad estará definida por la falta de interés hacia el estudio, la perturbación del orden en el aula, las burlas y el desafecto hacia el profesor, que puede llegar hasta la agresión. En la adolescencia, por su baja tolerancia a la frustración, con bastante frecuencia se harán delincuentes y consumidores de drogas. Y si estos rasgos de carácter se van a mantener a lo largo de la vida y en un contexto de normalidad, ¿qué no ocurrirá cuando las grandes adversidades de la vida se presenten? ¿Estarán asimismo capacitados para amar y formar una familia?

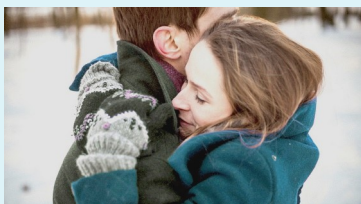
Todos esos rasgos son exactamente los contrarios a los que se deben cultivar, de acuerdo con las investigaciones actuales en resiliencia. Si a esto se le suma la ausencia de Dios en la educación, se observa que, en no pocos casos, la conciencia para delimitar el bien del mal no se desarrollará, lo que propicia un quebranto de las dimensiones del hombre como persona.

Incluso el propio Spock, a la vejez, aclaraba que “los hijos no quieren padres blandos, necesitan claridad y alguien que les dirija... Podéis ser a la vez muy firmes como padres y muy agradables como personas», reconociendo que la mejor forma de educar a los niños es inculcarles disciplina, respetarlos y enseñarles valores espirituales.





**CENTRO DE
ORIENTACIÓN FAMILIAR
SAGRADA FAMILIA**



Un espacio seguro para unir a las familias y dotarlas de habilidades

- Conflicto de pareja
 - Crisis familiar
- Orientación familiar
- Conocimiento de la fertilidad
 - Orientación pedagógica
- Orientación bioética y moral
- Acompañamiento espiritual
- Formación para la vida y el amor
- Apoyo y atención personalizada

INFORMACIÓN Y CITAS

Tlfno: 927 24 18 27

C/ General Ezponda 14, 2ª planta
10003 CÁCERES

<http://www.centrofamiliarcc.es>

e-mail: cofcoriacaceres@yahoo.es



Diócesis de Coria Cáceres

LAS VIDAS INDIGNAS

OBSERVATORIO DE BIOÉTICA UCV

9 junio, 2025 | Amparo Aygües



Hace 105 años, el abogado Karl Binding y el psiquiatra Alfred Hoche acuñaron el concepto de “vidas indignas”. Su idea de eliminar existencias despojadas de sentido por el bien de la sociedad, fue la base teórica de los programas de exterminio nazi contra discapacitados psíquicos y físicos. (...)

Según los autores, que niegan humanidad a aquellos que no pueden “sentirse a sí mismos”, esta práctica representaría un acto de compasión hacia enfermos incurables y un alivio económico a la sociedad. Este enfoque, que despersonaliza la vida humana, reduciéndola a criterios de utilidad, productividad y conciencia de sí, está en los orígenes de todos los crímenes de lesa humanidad en los que la deshumanización previa hace posible la institucionalización del asesinato. (...)

El vientre materno, en lugar de ser espacio de protección, se convierte en lugar de negocio, selección o descarte, a través de la gestación subrogada, el aborto, el diagnóstico genético preimplantacional o ciertas técnicas de reproducción asistida que, lejos de una necesidad terapéutica, se utilizan como prácticas eugenésicas para descartar vidas que no cumplen con ciertos estándares. En vez de un ser humano en desarrollo, digno de respeto absoluto y correspondiente dignidad, el embrión se reduce a material genético, agregado celular o vida programable en una cultura que idolatra el control, el bienestar, la autonomía y la perfección física. (...)

La eutanasia, presentada como expresión de autonomía y compasión, impone la tecnificación de la Muerte, que priva de la empatía, la calidez y el tiempo para despedirse amorosamente. Por el contrario, los cuidados paliativos invitan a respetar el carácter sagrado de la existencia, la custodia de la dignidad humana y a abrir el corazón al misterio que puede regalarnos instantes de belleza cuando no se mira a la muerte con miedo. (...)

El ‘por tu bien’, lejos de una expresión inocente, es la coartada moderna que niega el valor absoluto de la vida humana. Esta es radicalmente valiosa no porque convenga, sea fácil o perfecta, sino porque, incluso en la fragilidad, tiene sentido y debe ser especialmente protegida.

EN LA PUBERTAD... ¡ABRID LOS OJOS!

Este periodo de la vida, de transformación y desarrollo de la personalidad, es de una gran importancia porque, por su apariencia aún de niños, los hijos suelen transitar por esta etapa de la vida sin una especial atención de los padres.

Niños y niñas en torno a los 10 años, están sometidos a una fuerte influencia de ideas y conductas, procedentes de la televisión, las revistas y también de otros compañeros, amigos y familiares. Niños que, bajo un clima social decadente, mal llamado de progreso, están preparados para una vida sin Dios, guiada únicamente por la idea de “pasarle lo mejor posible”.

Y así, mucho antes de lo que creéis, la sociedad le dirá a tu hijo: disfruta del sexo, mastúrbate, hazlo con otros..., prueba, toma, evádate..., no haces mal a nadie, sé feliz... De igual forma le aconsejará: no creas en mitos; eres lelo si crees que el mundo lo hizo Dios.

Sin embargo, la pureza y la persistencia en la fe son muy importantes para que el púber permanezca en la gracia de Dios, y ésta influirá en la maduración personal y en el mejor funcionamiento de sus facultades.

Contar con Dios es lo que le ayudará a conducirse rectamente, a tratar los sentimientos de culpa y a hacer crecer los sentimientos de compasión que conducen al amor desinteresado, al amor verdadero.

Padres, luchad por mantener en ellos la llama de los bellos ideales para que, aun viviendo en el mundo, y no en una burbuja, puedan apartarse de toda maldad y error. Ellos son las almas a vosotros encomendadas.



N.
de
R.